

Primera Semana:

El amor de Dios triunfa sobre nuestras cautividades

1. Texto bíblico: Lc 1,26-38

2. Oración inicial del Mes de María

3. Reflexión:

El saludo del ángel debe haber sido una aparición sorprendente para María. Por lo mismo, el ángel le dice: "No temas María...". Lo mismo le sucede a todo hombre o mujer cuando somos llamados a seguir a Cristo. No es fácil ponerse en marcha y superar las propias cautividades, como miedos, comodidad, intereses. Aparece la incertidumbre y el cuestionamiento por los cambios, pero el amor de Dios es superior a ello, y desde esa mirada de Merced, es decir, de Misericordia, se hace nuestro Redentor para liberarnos de las cadenas que obstaculizan nuestro servicio y nos impiden dar el primer paso en el seguimiento de Jesús al servicio de los sufrientes de hoy. Observemos a María, quien desde su libertad dio su "Sí" a Dios, y así, se hizo agente de liberación para el Pueblo de Dios. De la mano de María, Nuestra Madre de la Merced, seamos libres para liberar.



4. Propuesta para el diálogo

- ¿Qué pensamientos y actitudes predominan en nosotros cuando respondemos al llamado de Dios?
- ¿Qué cautividades, esclavitudes, percibo que están presentes en mi vida?, ¿qué lugar ocupa la fe como ayuda para enfrentarlas?

5. Propuesta para la acción

Se puede dejar un minuto de reflexión personal para cada pregunta, luego de lo cual se les pide escuchar la canción "Sin Miedo", de Cristóbal Fones.

Otra opción es que las preguntas se entreguen impresas, se proyecten o estén escritas en algún mural o pizarra, y que se les diga que reflexiones sobre las mismas mientras escuchan la canción ya mencionada.

Canción "Sin Miedo", Cristóbal Fones.



Míralo en Youtube



Escúchalo en Spotify

Conoce a un mercedario o mercedaria: **San Pedro Pascual, obispo y mártir**

Cuando fue tomado cautivo por los musulmanes recibió incontables limosnas para su liberación, pero no las aceptó, sino que con ellas liberó a otros esclavos necesitados. En prisión escribió tratados defendiendo la fe, en los que refutaba tesis de judíos y de musulmanes, lo que provocó la ira de sus captores, y le condenaron a muerte por decapitación. Padeció un momento de terror que ensombreció momentáneamente su alegría por el martirio, pero Cristo le consoló: «Pedro, no te asustes porque la naturaleza haga su oficio. Yo mismo estuve triste hasta la muerte la noche antes de mi Pasión, y por tu amor padecí aquella amarga agonía».



6. Oración final

Oración de Consagración a Nuestra Madre Virgen María de la Merced.

Oh Señora mía, oh Madre mía de la Merced;
yo me ofrezco todo a ti,
y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día:
mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón;
en una palabra, todo mi ser; ya que soy todo tuyo,
oh Madre de bondad,
guárdame y defiéndeme como hijo y servidor tuyo.
Amén.





Segunda Semana:

El lenguaje de la Misericordia

1. Texto bíblico: Lc 1, 39-45

2. Oración inicial del Mes de María

3. Reflexión:

El anuncio que recibe nuestra Madre, quien llevaba en su vientre a Cristo, es más que un ejemplo de cómo debemos prepararnos para salir al encuentro con el hermano y el prójimo. En ella se representa la humildad de quien decide servir a Isabel. María, pese al embarazo y a las condiciones de aquel tiempo, fue a visitar a su prima. Su ejemplo nos moviliza, sacándonos de la inmovilidad, la comodidad y la indiferencia, y nos enseña que lo primero es el amor; amor que brota de la experiencia de la libertad ganada por saberse amados por Dios; amor que mueve a buscar a los cautivos de hoy para que compartan la experiencia de la libertad de los hijos e hijas de Dios. Libres por amor y para amar. Libres para servir. Para María, su prima Isabel, era tan importante como ella misma. Hagamos el ejercicio de cambiar la mirada y abrir nuestros ojos a los demás, reconociendo que también ellos son amados por Dios, quien quiere darles vida en abundancia y hacer de nosotros servidores de la libertad que haga posible dicha condición.

El lenguaje de la Merced, es decir, de la Misericordia, no consistirá tanto en palabras cuanto en obras. Palabras que se demuestren por medio de la misericordia activa y provocativa. Obras que encuentren sentido profundo y su raíz en el Evangelio, cuyas palabras iluminen nuestro servicio y nuestras opciones. No olvidemos, sin embargo, la importancia de palabras que vengan desde la Misericordia y no desde la rabia, el resentimiento,



la agresión o la enemistad, ya que éstas construyen puentes, facilitan la comunión y dan credibilidad a lo que buscamos vivir.

Que nuestros labios reflejen a Dios, en quien creemos, a Jesús, a quien seguimos, y al Espíritu de Amor, que nos anima.

4. Propuesta para el diálogo

- ¿Cómo nos inspira la actitud de María para realizar y promover un servicio desinteresado y diligente hacia los demás?
- ¿Al entrar en contacto con personas que sufren algún problema o viven alguna carencia, ¿cómo le hablamos, qué le decimos para ponernos a su servicio?

5. Propuesta para la acción

Una forma de ayudar a otros, es rezando por ellos. Puede parecer poca cosa, pero para quienes tenemos fe, es algo poderoso. Es involucrar a Dios en la vida y en los problemas de alguna persona, país o del mundo entero. Por eso, ahora te pido que saques un papel al azar. En cada papel está el nombre de uno de los integrantes de este grupo que se une para rezar. El nombre que te salga en ese papel, es una persona por la que tienes que rezar durante esta semana y, si te es posible, por quien podrías hacer un gesto, por mínimo que sea, para hacerla sentir mejor.

Conoce a un mercedario o mercedaria: **Sierva de Dios Lutgarda Mas I Mateu**

Lutgarda, llena de esperanza, ve cómo han empezado a proliferar las congregaciones religiosas femeninas dedicadas a la enseñanza. Ella vive intensamente la espiritualidad mercedaria, considerando que la enseñanza es una forma de liberar de la esclavitud de la ignorancia. Siente así la inspiración de María, Virgen de la Merced, la que le ha revelado su deseo de que restablezca la rama femenina de la Orden de la Merced, fundada en otro tiempo por Santa María de Cervelló. Lutgarda ha cumplido su misión profética, reinstaurando el Instituto de Religiosas de Nuestra Señora de la Merced y dedicándose a la liberación de la cautividad de la ignorancia.



6. Oración final

Oración de Consagración a Nuestra Madre Virgen María de la Merced.

Oh Señora mía, oh Madre mía de la Merced;
yo me ofrezco todo a ti,
y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día:
mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón;
en una palabra, todo mi ser; ya que soy todo tuyo,
oh Madre de bondad,
guárdame y defiéndeme como hijo y servidor tuyo.
Amén.





Tercera Semana:

Hagan lo que Él les diga

1. Texto bíblico: Jn 2,1-12

2. Oración inicial del Mes de María

3. Reflexión:

Cuando se acabó el vino, y ante la desesperación de quienes se habían dado cuenta, María dio una sola indicación "¡hagan lo que él [Jesús] les diga!". Y yo, si Nuestra Madre de la Merced me dijera lo mismo, ¿sabría qué hacer?, ¿lo haría? Para responder estas preguntas es necesario buscar qué quiere Jesús, lo que implica conocerlo, compartir con él en oración, aprender de su Palabra, pedir su Espíritu Santo y ser fiel a sus enseñanzas.

También María, Nuestra Madre de la Merced, de acuerdo con las crónicas, se apareció una noche de 1218 a San Pedro Nolasco, para dirigirle unas palabras, así como las dio a los sirvientes en las bodas de Caná. Esa noche se conoce como "Descensión de la Bienaventurada Virgen María de la Merced". El relato popular establece un diálogo entre la Virgen y san Pedro Nolasco, en que Nuestra Madre, fundadora e inspiradora de la Merced, le dice a Pedro: "Es voluntad mía y de mi Hijo que fundes una familia de religiosos para liberar a los cristianos cautivos".



Creyentes en María Santísima, modelo de fe y de fidelidad, escuchemos su voz como lo hizo san Pedro Nolasco, y para discernir y descubrir lo que Dios quiere de nosotros, hagamos como san Alberto Hurtado y preguntémonos cada día: ¿Qué haría Cristo en mi lugar?

4. Propuesta para el diálogo

- ¿Cómo entendemos hoy la pregunta de san Alberto Hurtado, qué haría Cristo en mi lugar?
- Dios nos habla siempre en distintas situaciones y formas ¿a qué nos está llamando hoy?

5. Propuesta para la acción

Pongamos en oración aquello que hemos compartido respecto a qué haría Cristo en nuestro lugar. Procuremos escuchar qué quiere decirnos hoy y seamos agentes multiplicadores para acoger y transmitir en nuestras familias, comunidades y cercanos la acción del Señor en nuestras vidas.

Durante esta semana, escuchemos la voz de nuestra Madre y hagamos lo que Él nos diga, para ello busquemos ayudar respetuosamente a alguna persona, cercana o no, en alguna necesidad que podamos identificar que nuestra cercanía y buena disposición puedan serle de utilidad.

Conoce a un mercedario o mercedaria:

Beato Juan Nepomuceno Zegrí, sacerdote.

Como Dijo el Beato Juan Nepomuceno, fundador de las Hermanas Mercedarias de la Caridad: "Curar todas las llagas, remediar todos los males, calmar todos los pesares, desterrar todas las necesidades, enjugar todas las lágrimas, no dejar si posible fuera en todo el mundo un solo ser abandonado, afligido, desamparado, sin educación religiosa y sin recursos". Que sea ese el lenguaje que distingue a quienes seguimos a Jesús por medio del ejemplo de san Pedro Nolasco, fiel oyente de María.



6. Oración final

Oración de Consagración a Nuestra Madre Virgen María de la Merced.

Oh Señora mía, oh Madre mía de la Merced;
yo me ofrezco todo a ti,
y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día:
mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón;
en una palabra, todo mi ser; ya que soy todo tuyo,
oh Madre de bondad,
guárdame y defiéndeme como hijo y servidor tuyo.
Amén.





Cuarta Semana:

Su Misericordia Llega a nosotros

1. Texto bíblico: Lc 1, 46-56

2. Oración inicial del Mes de María

3. Reflexión:

La misericordia es una de las llaves esenciales que nos da María para conocer el corazón del Padre, pues es en su Hijo Jesús, rostro de la Misericordia Divina, donde se nos revela la auténtica identidad de Dios. Su Misericordia llega a nosotros, se derrama sobre nosotros, hijos e hijas privilegiados por esta experiencia liberadora. Es Dios quien en su Misericordia nos abre una puerta para el perdón, para comenzar una vez más, para hallar un consuelo y una paz que no se encuentran fácilmente en las personas, los bienes materiales ni la entretención.

Pero este Corazón Divino, cuyo palpitar es misericordia, quiere que esta experiencia la viva toda persona. De ahí que nos llama, como hijos e hijas de la Merced, a ser protagonistas de la historia de amor de Dios con el ser humano, transformándonos en agentes de misericordia, para que más personas puedan encontrarse con el Señor, conocerlo y experimentar la libertad de los hijos e hijas de Dios. He ahí el impulso para la misión liberadora.

Estamos llamados a dejarnos afectar por la vida de quienes nos rodean y a discer-



nir juntos los distintos signos de los tiempos, en los cuales nos gritan las cautividades actuales con clamor de los cautivos, que es clamor de Jesús presente en ellos.

4. Propuesta para el diálogo

- ¿En mi camino de fe ¿cómo he experimentado la misericordia de Dios?
- ¿En qué ocasiones he actuado con misericordia con aquellos que me rodean?

5. Propuesta para la acción

Se le entrega a cada participante una hoja con las 7 obras de misericordia espirituales y las 7 obras de misericordia corporales impresas, o bien se pega en un mural (o se proyecta), y se les explica que existen 14 maneras concretas de practicar la misericordia cada día, y que si quieren ser misericordiosos, podrían escoger una obra de misericordia para cada día y ponerla en práctica. Así, con creatividad y amor, no faltarán maneras en que, día a día, descubran cómo servir a los demás como agentes de la Misericordia de Dios.

Conoce a un mercedario o mercedaria: **Sierva de Dios Lucía Etchepare**

La Sierva de Dios Lucía Etchepare fue religiosa de la Congregación de las Hermanas Mercedarias del Divino Maestro. A principios del siglo XX sintió un llamado a la misión, por lo que surgió en ella el deseo de fundar una congregación misionera. Así, con gran esfuerzo y confianza en la Providencia, llegó a fundar la congregación de Hermanas Misioneras Mercedarias de Brasil, compartiendo con ellas la pobreza, el desafío de nuevos idiomas y la incomodidad de la vida misionera. Se expresaba diciendo: "cuánto deseo que Jesucristo sea conocido, amado y seguido por todos...aquí he encontrado la manera de servir a Dios, en esta misión a la que Él me envió".



6. Oración final

Oración de Consagración a Nuestra Madre Virgen María de la Merced.

Oh Señora mía, oh Madre mía de la Merced;
yo me ofrezco todo a ti,
y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día:
mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón;
en una palabra, todo mi ser; ya que soy todo tuyo,
oh Madre de bondad,
guárdame y defiéndeme como hijo y servidor tuyo.
Amén.



Quinta Semana:

María junto a la cruz de los cautivos de hoy

1. Texto bíblico: Jn 19, 25-27

2. Oración inicial del Mes de María

3. Reflexión:

María, en su condición de madre, acompaña a su hijo en este momento de dolor. Pese a la dureza de la escena, Ella persevera y permanece junto a Jesús Crucificado. Asimismo, Nuestra Madre de la Merced permanece junto a nosotros y a toda persona que sufre la cruz. Ella no hace el quite ni evade la realidad, sino que está como compañera que trae consuelo al afligido, compañía al solitario, libertad al cautivo, perdón de Dios al que ha cometido errores, orientación a quien anda perdido.

El ejemplo de María ha de movilizar a nosotros, quienes conformamos la familia de la Merced, a permanecer junto a quienes sufren, a perseverar en el servicio de los cautivos de hoy. María pudo quedarse en casa, en el lugar que por convención cultural le correspondía en el tiempo en que vivió, pero decidió salir de esa comodidad y de lo que se esperaba de ella, para estar junto a quien amaba.

Miremos en quienes sufren, en quienes padecen los cautiverios actuales, el rostro de Jesús que llama y pide compañía. La liberación de los cautivos de hoy podría parecer una tarea imposible, una misión ilusoria, hasta que vemos a Jesús en la cruz y a María junto a Él. María no lo baja de la Cruz ni soluciona su dolor. Sin embargo, su compañía fue esencial para que su Hijo pudiera sentir que,



en ese momento de profundo sufrimiento, contaba con la fidelidad y el amor incondicional de su Madre. Nosotros, aún sin poder solucionar todos los problemas, sí podemos ser presencia de Dios junto a quien lo necesite, y eso, por sí mismo, ya será testimonio vivo y vivificante del amor de una Madre que no abandona, y de un Dios que, haciéndose ser humano, sigue compartiendo nuestras luchas.

4. Propuesta para el diálogo

- ¿En momentos tristes, amargos o de sufrimiento en nuestra vida, ¿cómo hemos experimentado sobreponernos al dolor para seguir adelante?
- ¿Así como María al pie de la cruz ¿cómo acompañamos a aquellos que sufren?

5. Propuesta para la acción

Con la canción "Dios te salve María" de Pablo Coloma de fondo, se le pasa a cada participante un post-it en que deberá escribir un dolor personal que le gustaría poner en manos de María. Luego pegan ese post it sobre el pizarrón o una cartulina o papel craft dispuesto en algún lugar de la sala utilizada, formando con los papelitos una Cruz. Debe leerse como título claro sobre esa Cruz: "Como María, sepamos acompañarnos en el dolor". Luego se explica que quien quiere puede sacar cualquiera de esos papelitos en cualquier día, y llevárselo para rezar por esa intención.

Canción "Dios te Salve María" Pablo Coloma.



Míralo en Youtube



Escúchalo en Spotify

Conoce a un mercedario o mercedaria: **Venerable Isabel Lete Landa**

Esta Hermana Mercedaria de la Caridad ingresó a los 16 años al Noviciado, y se dedicó a la atención de enfermería de enfermos de tuberculosis. Su alegría y ternura en el trato para con los demás, especialmente los enfermos, eran reflejo de su profunda intimidad con Jesús, quien la había liberado de la cautividad de sus miedos, permitiéndole aproximarse a los enfermos con devoción. Fue atendiendo a los enfermos que ella misma contrajo tuberculosis, enfermedad que ofreció a Dios por los sacerdotes y las misiones y por la que finalmente falleció, a sus 28 años. Dio su vida por amor a Jesús, sirviendo a los cautivos por la enfermedad.



6. Oración final

Oración de Consagración a Nuestra Madre Virgen María de la Merced.

Oh Señora mía, oh Madre mía de la Merced;
yo me ofrezco todo a ti,
y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día:
mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón;
en una palabra, todo mi ser; ya que soy todo tuyo,
oh Madre de bondad,
guárdame y defiéndeme como hijo y servidor tuyo.
Amén.

